

## EL ESCULTOR JUAN ADÁN Y SU ENTORNO FAMILIAR

REBECA CARRETERO CALVO\*

*Resumen.* Juan Adán Morlán (1741-1816) nació en Tarazona (Zaragoza) en el seno de una familia de artistas, como documentamos en este trabajo. Tras su estancia en el taller de José Ramírez de Arellano en Zaragoza, cuyas fechas hemos logrado acotar, viajó a Roma para completar su formación donde, sin duda, hubo de estar en contacto con el pintor Francisco de Goya. De regreso a España, trabajó en la catedral nueva de Lérida, encargo que se vio en la obligación de abandonar acusado de participar en el incendio que acabó con parte de su propia obra. En su marcha hacia Madrid pasó por su ciudad natal donde permaneció unos días para arreglar varios asuntos burocráticos que detallamos. Además, damos a conocer la única escultura de la que, de momento, tenemos constancia que llevó a cabo para un comitente asentado en tierras aragonesas.

*Palabras clave.* Juan Adán Morlán, Escultura, siglo XVIII, Tarazona, Zaragoza, Francisco de Goya, Catedral nueva de Lérida.

*Abstract.* Juan Adan Morlan (1741-1816) was born in Tarazona (Saragossa) in an artists' family, since we document in this work. After his stay in Jose Ramirez de Arellano's workshop in Saragossa, which dates we have managed to annotate, it travelled to Rome to complete his formation where, undoubtedly, it had to be in touch with the painter Francisco de Goya. On returning to Spain, it was employed at the new cathedral of Lerida, order that one saw in the obligation to retire accused of taking part in the fire that finished with part of his own work. In his march towards Madrid it happened for his natal city where it remained a few days to arrange several bureaucratic matters that we detail. In addition, we announce the only sculpture of which, at the moment, we have witness that it carried out for a constituent seated in Aragonese lands.

*Keywords.* Juan Adan Morlan, Sculpture, 17<sup>th</sup> century, Tarazona, Saragossa, Francisco de Goya, New cathedral of Lerida.

---

\* Profesora Asociada del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Correo electrónico: rcc@unizar.es

La materialización de esta comunicación ha sido posible gracias a la financiación del Departamento de Ciencia, Tecnología y Universidad del Gobierno de Aragón y del Fondo Social Europeo otorgada al Grupo Consolidado *Patrimonio Artístico en Aragón* (H03) dirigido por la Dra. M.<sup>a</sup> Isabel Álvaro Zamora, del que formamos parte.

El vacío en torno al escultor turiasonense Juan Adán Morlán (1741-1816) que ya lamentara Enrique Pardo Canalís en 1957<sup>1</sup>, a día de hoy aún se encuentra por colmar. Antonio Ponz, contemporáneo del artista, le dedicaría amables pero escasas palabras en su *Viage a España*<sup>2</sup>; de hecho, no será hasta mediados del siglo XX, de la mano del propio Pardo Canalís, cuando se intente abordar su figura monográficamente<sup>3</sup>.

Al parecer, fue el canónigo y cronista de la ciudad de Tarazona José María Sanz Artibucilla quien localizó la partida de bautismo de Adán en el Archivo de la Parroquia de San Andrés de la catedral turiasonense e informó a Pardo, que la publicaría en 1951<sup>4</sup>. Por ella sabemos que recibió las aguas bautismales el 1 de marzo de 1741, que era hijo de Juan Adán y de Manuela Morlán y que sus padrinos fueron Antonio Ripa y Josefa Olloqui<sup>5</sup>.

A partir de aquí Pardo Canalís advierte la falta de información acerca de la familia y de los primeros años del escultor, desconocimiento que tratamos de paliar con esta comunicación.

Nuestro escultor nació en el seno de una familia arraigada en la ciudad del Queiles desde las primeras décadas del siglo XVII<sup>6</sup> cuyos miembros pertenecían a gremios relacionados con el mundo de la construcción, fundamentalmente carpinteros, cerrajeros y albañiles. Pero, sin duda, su afición por la escultura la hubo de heredar de su padre, que llevó el mismo nombre y fue carpintero.

<sup>1</sup> PARDO CANALÍS, E., «El escultor Juan Adán», *Seminario de Arte Aragonés*, VII-VIII-IX, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1957, p. 6.

<sup>2</sup> PONZ, A., *Viage a España, en que se da noticia de las cosas mas apreciables, y dignas de saberse que hay en ella*, Madrid, Imprenta de la viuda de Joaquín Ibarra, 1788, t. XIV, pp. 194-201; e *Ibidem*, 1791, t. XVI, pp. 181-182.

<sup>3</sup> PARDO CANALÍS, E., «El escultor Juan Adán», *op. cit.*, pp. 5-63.

<sup>4</sup> PARDO CANALÍS, E., *Escultores del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951, p. 159; y PARDO CANALÍS, E., «El escultor Juan Adán», *op. cit.*, p. 8.

<sup>5</sup> Archivo de la Parroquia de San Andrés de Tarazona [A.P.S.A.T.], *Libro VIII de Bautismos (1711-1753)*, f. 118. Partida de bautismo publicada en PARDO CANALÍS, E., *Escultores del siglo XIX, op. cit.*, doc. III, 1, p. 159. Antonio José La Ripa, bautizado el 27 de junio de 1725, era hijo del escultor Domingo La Ripa o Larripa y de la difunta Josefa Blanque (A.P.S.A.T., *Libro VIII de Bautismos (1711-1753)*, f. 57). Domingo Antonio Larripa, hijo de Antonio Larripa y Juana La Fuente, vecinos de San Pedro de Siresa (Huesca), contrajo matrimonio con Josefa Blanque, hija de los turiasonenses Atilano Blanque y Antonia Salillas, el 20 de noviembre de 1709 (A.P.S.A.T., *Libro V de Matrimonios (1676-1710)*, f. 399 v.). Por su parte, Josefa Olloqui, como veremos, era la madre de Manuela Morlán y esposa en segundas nupcias de Domingo La Ripa.

<sup>6</sup> El 5 de mayo de 1624 el cerrajero turiasonense Juan Adán firma como testigo de un testamento. En Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Tarazona [A.H.P.T.], Alonso Gutiérrez de Viña, 1624, ff. 173 v.-174 v. (Tarazona, 5-V-1624).

La presencia de tres turiasonenses homónimos y prácticamente coetáneos<sup>7</sup> en la documentación parroquial y notarial de la ciudad de Tarazona y la numerosa ramificación de esta familia dificultan la labor de desentramar el árbol genealógico de nuestro escultor. Aparte de esto, en muchas ocasiones —y ésta es una de ellas—, existe la tradición de que el mismo nombre pase de generación a generación, así que hemos logrado averiguar que tanto el bisabuelo, como el abuelo y el padre del escultor Juan Adán Morlán se llamaban Juan. Por tanto, nuestro protagonista sería el cuarto Juan Adán de la familia.

Pese a esta dificultad, creemos estar en lo cierto al asegurar que su bisabuelo paterno fue el polvorista Juan I Adán [fig. 1]. Éste, viudo<sup>8</sup>, contrajo matrimonio en segundas nupcias con la doncella Josefa Tudela, hija de Miguel de Tudela y Esperanza de Sola, el 7 de enero de 1674<sup>9</sup>. La pareja engendró cinco hijos: Tomasa María Antonia<sup>10</sup>, Juan Antonio José Miguel<sup>11</sup>, Miguel Matías<sup>12</sup>,

<sup>7</sup> El segundo es el molinero Juan Adán, casado con Catalina Ruiz, que en 1682 dicta sus últimas voluntades (A.H.P.T., Atilano de Alzola, 1682, ff. 105-108) (Tarazona, 6-IV-1682). El tercer Juan Adán lo debemos identificar con el cerrajero que en agosto de 1711 firma como testigo de un poder en compañía del maestro cantero Pedro Pecina (A.H.P.T., José Barrios, 1711-1713, f. 78 v.) (Tarazona, 3-VIII-1711) y que un año después lo hace de una intimación (A.H.P.T., Rafael Sánchez, 1712, f. 244 v.) (Tarazona, 23-IX-1712). Margarita Ximénez, su esposa, dio a luz a siete hijos: Manuel Fermín —bautizado el 31 de mayo de 1712 (A.P.S.A.T., *Libro VIII de Bautismos (1711-1753)*, f. 5)—, Juan Silvestre —de quien fueron sus padrinos el día de su bautismo Juan Adán y Francisca Morlán, abuelos de nuestro escultor, el 31 de diciembre de 1720 (*Ibidem*, f. 37 v.)—, Margarita Cayetana —que recibió las aguas bautismales el 9 de agosto de 1722 (*Ibidem*, f. 45 v.)—, María Margarita —cristianada el 13 de septiembre de 1723 (*Ibidem*, f. 50)—, María Magdalena —bautizada el 25 de octubre de 1724 (*Ibidem*, f. 55)—, María Antonia —el 2 de junio de 1726 (*Ibidem*, f. 60 v.)— y Cosme Damián Miguel —el 27 de septiembre de 1727 (*Ibidem*, f. 66 v.)—.

<sup>8</sup> Se había casado en primeras nupcias con Teresa Madruga que el 15 de septiembre de 1673, enferma, otorgaba su testamento (A.H.P.T., Gaspar de Añón, 1672-1673, ff. 297 v.-301) (Tarazona, 15-IX-1673).

<sup>9</sup> A.H.P.T., Pedro Brun, 1674, ff. 5 v.-7 (Tarazona, 7-I-1674). Él aporta al matrimonio *el molino de la polbora questa sitiado en el martinete con todos sus maleficios y cosas tocantes y pertenecientes al oficio de polborista que confronta con molino del papel de los medios racioneros de la santa iglesia de Tarazona y acequia de Magallonçiel*. Estamos convencidos de que este molino es el que su hermana Catalina Adán, viuda del polvorista Juan de Salvatierra, le cedió en sus últimas voluntades dictadas en mayo de 1671 *en remuneracion de el mucho tiempo que me ha asistido* (A.H.P.T., Pedro Prudencio de Azagra, 1671, ff. 107-113) (Tarazona, 11-V-1671).

<sup>10</sup> Bautizada el 23 de diciembre de 1677 (A.P.S.A.T., *Libro VII de Bautismos (1676-1710)*, f. 16).

<sup>11</sup> Que recibiría las aguas bautismales el 10 de abril de 1680 (*Ibidem*, f. 38 v.).

<sup>12</sup> Cristianado el 23 de febrero de 1682 (*Ibidem*, f. 51 v.).

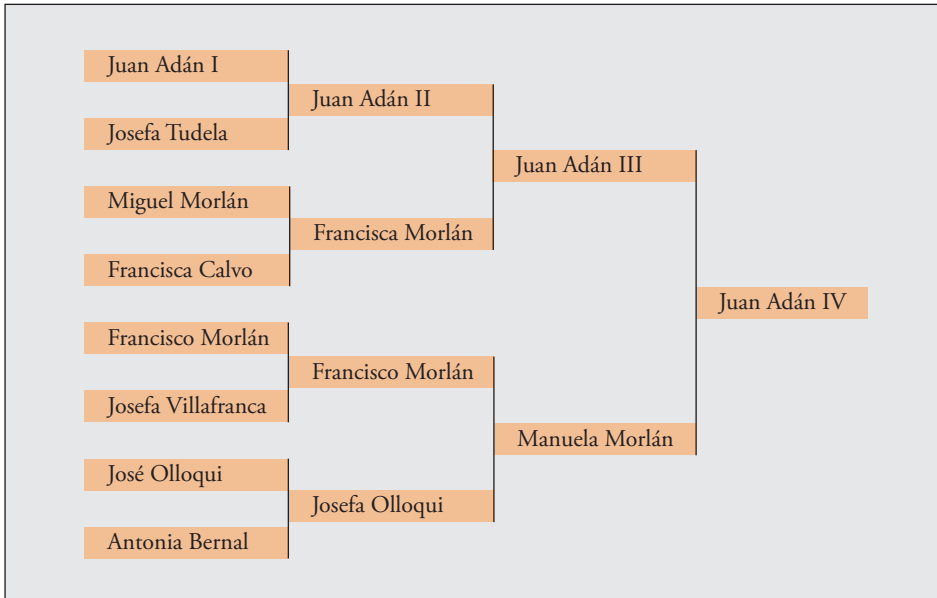


Fig. 1: Árbol genealógico de Juan Adán Morlán. Según Rebeca Carretero.

María Manuela Antonia<sup>13</sup> y José Manuel<sup>14</sup>. De ellos sabemos que el segundo, Juan Antonio José Miguel, o simplemente Juan II, se dedicó al oficio de la carpintería.

Juan II Adán pudo aprender el arte de tallar la madera con José de Olloqui pues aparece documentado en compañía de este último como testigo de un testamento el 7 de agosto de 1703<sup>15</sup>. Olloqui era veedor *viejo* del gremio de carpinteros al menos desde agosto de 1703, además del encargado de consignar los asientos en el libro de las ordenanzas y de redactar los exámenes<sup>16</sup>. No obstante, meses después Adán está relacionado con los maestros carpinteros José

<sup>13</sup> Bautizada el 24 de diciembre de 1684 (*Ibidem*, f. 74 v.).

<sup>14</sup> Que nacería poco antes del 24 de mayo de 1687, día en el que fue bautizado (*Ibidem*, f. 95 v.).

<sup>15</sup> José de Olloqui, maestro carpintero, y Juan Adán, mancebo carpintero, habitantes de Tarazona, son testigos de un testamento en A.H.P.T., Francisco Lamata, 1703, ff. 184-186 (Tarazona, 7-VIII-1703).

<sup>16</sup> Archivo Municipal de Tarazona [A.M.T.], I.10.1/3, *Ordinaciones echas por el yllustrisimo señor don Miguel de Jaca y Niño, Comisario para las Ordinaciones Reales de la ciudad de Tarazona y Rejente de el Consejo Supremo de Aragon, y por el ofiçio de carpinteros y arbañiles, torneros y cuberos, en Tarazona a veinte i dos dias de el mes de julio de el año mil setecientos y dos*, ff. 8 y 9 v. El estudio de esta interesante documentación en CARRETERO CALVO, R., «El gremio de

Salinas<sup>17</sup> y José Bergara<sup>18</sup>. Asimismo, sabemos que a partir del 30 de abril de 1730 Juan II Adán era veedor *viejo* del gremio de carpinteros de la ciudad<sup>19</sup>.

Juan II contrajo nupcias el 23 de junio de 1709 con Francisca Morlán<sup>20</sup>, hija de Miguel Morlán y de la difunta Francisca Calvo<sup>21</sup>. Él aporta al matrimonio 20 escudos de plata en herramientas de carpintero y 8 escudos de plata en madera<sup>22</sup>. Poco antes del 1 de noviembre de 1714 la pareja concibió un hijo al que bautizaron con el nombre de Juan Francisco, nuestro Juan III<sup>23</sup>.

Juan III contrajo matrimonio con Manuela Morlán el 26 de noviembre de 1739 en la parroquia de Santa María Magdalena de Tarazona<sup>24</sup>. Manuela había recibido las aguas bautismales el 2 de enero de 1718<sup>25</sup>. Era hija<sup>26</sup> del carpintero

albañiles y carpinteros de Tarazona durante la Edad Moderna», *Artigrama*, n.º 26, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2011, pp. 603-624.

<sup>17</sup> El maestro carpintero José Salinas y Juan Adán, mancebo, carpintero, habitantes de Tarazona, son testigos de una venta en A.H.P.T., Francisco Lamata, 1704, ff. 40 v.-41 (Tarazona, 19-II-1704).

<sup>18</sup> El mancebo carpintero Juan Adán actúa como testigo de la venta de una finca en el término turiasonense del Barranco de Valoria que el carpintero José Bergara y su esposa Ana de Moya efectúan a la cofradía del Hospital de Sancti Spiritus de Tarazona por 1.000 sueldos jaqueses (A.H.P.T., Atilano de Alzola, 1704, ff. 46 v.-47 v.) (Tarazona, 8-III-1704).

<sup>19</sup> A.M.T., I.10.1/3, *Ordinaciones echas por el yllustrisimo señor don Miguel de Jaca y Niño, Comisario para las Ordinaciones Reales de la ciudad de Tarazona y Rejente de el Consejo Supremo de Aragon, y por el ofiçio de carpinteros y arbañiles, torneros y cuberos, en Taraxona a veinte i dos dias de el mes de julio de el año mil setecientos y dos*, f. 12.

<sup>20</sup> Francisca Atilana Morlán recibió las aguas bautismales el 5 de octubre de 1689 (A.P.S.A.T., *Libro VII de Bautismos (1676-1710)*, f. 112 v.).

<sup>21</sup> La pareja había tenido un primer vástago —Miguela María Morlán— que sería bautizado el 29 de septiembre de 1686 (A.P.S.A.T., *Libro VII de Bautismos (1676-1710)*, f. 88 v.). Tras quedarse viudo Miguel Morlán maridó con Esperanza Colín con la que engendró a Francisco Miguel, bautizado el 11 de julio de 1694 (*Ibidem*, f. 151), y a Catalina Manuela, que lo fue el 5 de abril de 1699 (*Ibidem*, f. 176 v.). Su segunda esposa debió de fallecer enseguida, pues se casó por tercera vez con María Benedit con la que fue padre de María Ángel, bautizada el 5 de agosto de 1714 (A.P.S.A.T., *Libro VIII de Bautismos (1711-1753)*, f. 13), y de Teresa Antonia, cristianada el 3 de enero de 1716 (*Ibidem*, f. 17 v.).

<sup>22</sup> A.H.P.T., Rafael Sánchez, 1709, ff. 222-223 (Tarazona, 23-VI-1709).

<sup>23</sup> Fueron sus padrinos Manuel Andrés y Ana Adán. En Archivo Diocesano de Tarazona [A.D.T.], Quince libri de la parroquia de Santa María Magdalena de Tarazona, *Libro IV de Bautismos* (sig. 2, 1-1), f. 59.

<sup>24</sup> A.D.T., Quince libri de la parroquia de Santa María Magdalena de Tarazona (1691-1767) (sig. 5, 1-1), f. 90.

<sup>25</sup> A.P.S.A.T., *Libro VIII de Bautismos (1711-1753)*, f. 25 v.

<sup>26</sup> El primogénito de la pareja fue Francisco José Morlán, cristianado el 3 de octubre de 1710 (A.P.S.A.T., *Libro VII de Bautismos (1676-1710)*, f. 235). Al siguiente de sus hijos le pusieron

Francisco Morlán<sup>27</sup> —cuyo padre también se llamaba Francisco y su madre Josefa Villafranca<sup>28</sup>—, y de su segunda esposa<sup>29</sup>, Josefa Olloqui<sup>30</sup>, hija a su vez del maestro carpintero José Olloqui<sup>31</sup> y de Antonia Esteban Bernal<sup>32</sup>. Juan III

---

el nombre de Francisco Lorenzo y recibió las aguas bautismales el 10 de agosto de 1712 (A.P.S.A.T., *Libro VIII de Bautismos (1711-1753)*, f. 5 v.). También engendraron a Manuela Josefa, cristianada el 25 de diciembre de 1714 (*Ibidem*, 14 v.), y a María Josefa, el 10 de diciembre de 1716 (*Ibidem*, f. 21 v.). Sin embargo, en octubre de 1719, cuando Francisco Morlán se siente enfermo y decide dictar sus últimas voluntades, afirma ser padre solo de tres hijos: Tomás, de Teresa Martínez, su primera esposa ya difunta, y Francisco y Manuela, de Josefa Olloqui, su segunda mujer (A.H.P.T., Rafael Sánchez, 1719, ff. 183-183 v.) (Tarazona, 13-X-1719). Francisco debió fallecer poco tiempo más tarde pues Josefa maridó con el también carpintero y viudo de Josefa Blaque, Domingo La Ripa (A.H.P.T., Manuel de Torres, 1726-1728, ff. 36-36 v.) (Tarazona, 8-X-1726) (su desposorio en la parroquia de San Andrés se registra en A.P.S.A.T., *Libro VI de Matrimonios (1711-1753)*, f. 231) (Tarazona, 9-X-1726). Domingo y Josefa Olloqui fueron padres de Antonia Marta, bautizada el 29 de junio de 1727 (A.P.S.A.T., *Libro VIII de Bautismos (1711-1753)*, f. 65 v.); de María Manuela, el 6 de agosto de 1729 (*Ibidem*, f. 76 v.); y de Lamberta Antonia, el 20 de junio de 1731 (*Ibidem*, f. 83). Josefa Olloqui, gravemente enferma, ordena su testamento el 22 de abril de 1742 (A.H.P.T., Manuel de Torres, 1740-1742, ff. 182-182 v.) (Tarazona, 22-IV-1742).

<sup>27</sup> Francisco Morlán, sobrino del racionero de la catedral Tomás de Villafranca, se examinó del oficio de carpintero el 27 de agosto de 1703, gremio del que actuó como veedor nuevo desde el 24 de enero de 1709 (A.M.T., *Ordinaciones echas por el yllustrísimo señor don Miguel de Jaca y Niño, Comisario para las Ordinaciones Reales de la ciudad de Tarazona y Rejente de el Consejo Supremo de Aragón, y por el oficio de carpinteros y arbañiles, torneros y cuberos, en Tarazona a veinte i dos dias de el mes de julio de el año mil setecientos y dos*, ff. 8 y 9).

<sup>28</sup> Los padres de Josefa Villafranca fueron Ignacio Villafranca y Catalina Araciél.

<sup>29</sup> Su primera mujer fue Teresa Martínez con la que contrajo matrimonio el 5 de diciembre de 1703 (A.P.S.A.T., *Libro V de Matrimonios (1676-1710)*, f. 388 v.). Con ella fue padre de Tomás Francisco Morlán, bautizado el 22 de febrero de 1705 (A.P.S.A.T., *Libro VII de Bautismos (1676-1710)*, f. 206), y de María Francisca, el 8 de marzo de 1707 (*Ibidem*, f. 216). Tomás también debió aprender el oficio paterno pues así se desprende de la firma de un poder en la que suscribe en febrero de 1722 (A.H.P.T., Manuel de Torres, 1722-1725, ff. 8-8 v.) (Tarazona, 25-II-1722).

<sup>30</sup> Francisco Morlán y Josefa Olloqui firmaron sus capítulos matrimoniales el 8 de diciembre de 1709 (A.H.P.T., José Barrios, 1709, ff. 330-331 v.) (Tarazona, 8-XII-1709). Se desposaron en la parroquia de San Andrés de la catedral, *habida dispensacion en quarto grado de consanguinidad*, ese mismo día (A.P.S.A.T., *Libro V de Matrimonios (1676-1710)*, f. 400).

<sup>31</sup> José Olloqui, hijo de José Olloqui y de Úrsula Corella, se desposó con Antonia Bernal, hija de Francisco Bernal y Josefa Sanz, el 24 de noviembre de 1681 (A.P.S.A.T., *Libro V de Matrimonios (1676-1710)*, f. 328). José, doliente, otorga su testamento el 21 de mayo de 1722 (A.H.P.T., Rafael Sánchez, 1722, ff. 114 v.-115) (Tarazona, 21-V-1722).

<sup>32</sup> Viuda, dicta sus últimas voluntades el 8 de enero de 1727 (*Ibidem*, 1727, ff. 6-6 v.) (Tarazona, 8-I-1727).

realizó el examen para alcanzar el grado de maestro de carpintería el 26 de septiembre de 1742<sup>33</sup>.

Además de nuestro escultor que, como ya avanzamos, nació poco antes del 1 de marzo de 1741, Juan III Adán y Manuela Morlán concebirían a otros dos niños: Antonio, bautizado el 11 de febrero de 1745<sup>34</sup>, y Tomás Francisco, cristianado el 7 de marzo de 1747<sup>35</sup>. Manuela murió poco después y apenas tres años más tarde Juan III contraía matrimonio con la doncella Francisca Serrano, hija de los tudelanos José Serrano<sup>36</sup> y Francisca Gil<sup>37</sup>. La nueva pareja traería al mundo a María Francisca poco antes del 3 de octubre de 1751, día en el que recibiría las aguas bautismales<sup>38</sup>, y a Ramona María hacia el 24 de septiembre de 1753<sup>39</sup>. Ambas, por tanto, serían hermanastras de Juan IV Adán<sup>40</sup>.

Como acabamos de comprobar, los antecedentes familiares de nuestro protagonista desvelan su arraigo desde varias generaciones atrás con oficios relacionados con el arte y, de modo particular, con el de la madera. No obstante y con toda certeza, Juan IV Adán comenzaría su andadura artística junto a su progenitor en calidad de carpintero. Antes de proseguir es necesario precisar que existe una notable diferencia entre los distintos oficios de este arte —arquitecto, escultor, ensamblador, entallador, fustero y carpintero—. Sin embargo, en muchas ocasiones es en la propia documentación donde se utilizan indistintamente el título de ensamblador y arquitecto, o el de escultor y entallador, convirtiéndolos en sinónimos cuando, en realidad, no lo son. Así, el arquitecto era el encargado de llevar a cabo las trazas de los retablos, aunque éstas, en la mayoría de los ejemplos, eran elaboradas por los ensambladores, autodenomi-

<sup>33</sup> A.M.T., I.10.1/3, *Ordinaciones echas por el yllustrisimo señor don Miguel de Jaca y Niño, Comisario para las Ordinaciones Reales de la ciudad de Tarazona y Rejente de el Consejo Supremo de Aragon, y por el ofiçio de carpinteros y arbañiles, torneros y cuberos, en Taraçona a veinte i dos dias de el mes de julio de el año mil setecientos y dos*, f. 17.

<sup>34</sup> A.P.S.A.T., *Libro VIII de Bautismos (1711-1753)*, f. 130 v.

<sup>35</sup> *Ibidem*, f. 137 v.

<sup>36</sup> Aunque no estamos en condiciones de corroborarlo, podría tratarse del escultor José Serrano y Argañiz, que mantendría abiertos sendos talleres en Cascante y en Tudela durante la primera mitad del siglo XVIII. Sobre este artista y su obra véase FERNÁNDEZ GRACIA, R., *El retablo barroco en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2002, pp. 282-287.

<sup>37</sup> A.P.S.A.T., *Libro VI de Matrimonios (1711-1753)*, f. 266 (Tarazona, 13-VII-1750).

<sup>38</sup> A.P.S.A.T., *Libro VIII de Bautismos (1711-1753)*, f. 153 v.

<sup>39</sup> *Ibidem*, f. 164 v.

<sup>40</sup> Enrique Pardo proporciona el nombre de otro hermano de Juan llamado Andrés del que no tenemos constancia en Tarazona (PARDO CANALÍS, E., «El escultor Juan Adán», *op. cit.*, pp. 32-33).

nándose arquitectos. La verdadera misión del ensamblador consistía en unir las diversas piezas de la máquina, de manera que las juntas quedaran perfectas. Los entalladores se encargaban de adornar los frisos, capiteles y columnas con los motivos en relieve correspondientes. El escultor o imaginero desempeñaba las labores de talla *más artística* y realizaba las esculturas de bulto y las escenas en relieve. Por su parte, los fusteros y carpinteros trabajaban la madera para atender a las necesidades cotidianas pues fabricaban puertas, ventanas, etc. Conviene, finalmente, señalar que los ensambladores solían ser también entalladores<sup>41</sup>. No obstante, durante los siglos del Barroco en muchas ocasiones carpintero se convierte en sinónimo de escultor<sup>42</sup>, por lo que nos resulta imposible calibrar el verdadero oficio del padre de nuestro artista y, por tanto, hasta qué punto aprendió éste los rudimentos de su oficio en el entorno familiar.

### JUAN ADÁN MORLÁN

La primera mención documental que hemos hallado de Juan Adán Morlán —nuestro Juan IV Adán— o Juan Adán *menor* —que es como aparece en el texto notarial—, está fechada el 18 de junio de 1759. En ese momento, Adán, de 18 años de edad, firma como testigo de una permuta a la vez que hace constar su condición de mancebo, carpintero y habitante de Tarazona<sup>43</sup>.

Aunque Pardo Canalís desconoce la fecha de su traslado a la capital aragonesa para completar su formación, la Dra. Boloqui localizó una importante relación de los escultores y sus talleres en Zaragoza datada el 19 de septiembre de 1762 en la que nuestro protagonista aparece citado en el taller de José Ramírez de Arellano situado en la calle del Trenque, en el barrio de San Felipe. Por entonces, Ramírez contaba en su botiga con la ayuda de su hermano Manuel, también escultor, de 35 años de edad, y con dos jóvenes aprendices, el mancebo

<sup>41</sup> GARCÍA GAINZA, M.<sup>a</sup> C., *La escultura romanista en Navarra. Discípulos y seguidores de Juan de Anchieta*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1986 (2.<sup>a</sup> ed. corregida y aumentada; 1.<sup>a</sup> ed. 1969), pp. 34-35; LACARRA DUCAY, M.<sup>a</sup> C., «El retablo mayor de la iglesia parroquial de San Gil de Zaragoza: 1628-1631», *Seminario de Arte Aragonés*, XXV-XXVI, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1978, nota al pie n.º 1, p. 57; y BOLOQUI LARRAYA, B., *Escultura zaragozana en la época de los Ramírez. 1710-1780*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1983, vol. I, pp. 35-36.

<sup>42</sup> Así ocurre a lo largo del siglo XVII, por ejemplo, con la figura del longevo Juan Pérez de Huesca. Véase CARRETERO CALVO, R., *Arte y arquitectura conventual en la Tarazona de los siglos XVII y XVIII*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses y Fundación Tarazona Monumental, 2012 pp. 479-480.

<sup>43</sup> A.H.P.T., José Laiglesia, 1758-1760, ff. 211-212 v. (Tarazona, 18-VI-1759).



Joaquín Arali y Juan Adán, del que se consigna que tenía 17 años de edad en lugar de los 21 reales<sup>44</sup>. Este hecho, unido a que desde junio de 1759 y hasta septiembre de 1762 no hemos localizado ninguna mención suya en la documentación turiasonense, nos lleva a pensar que debió viajar a Zaragoza poco después de la primera fecha. Quizá sea ésta la razón por la que en la relación de escultores zaragozanos de 1762 Adán aparezca registrado con 17 años que serían los que prácticamente tendría a su llegada a la capital.

Como ya apuntara Pardo y reiterara Boloqui, en estos años Adán debió trabajar a las órdenes de Ramírez en la decoración de la Santa Capilla del Pilar (1754-1765)<sup>45</sup>, donde asimilaría por completo el estilo del maestro. A esto debemos añadir la probabilidad, señalada por el profesor Ansón Navarro, de que Adán asistiera a la Academia de Dibujo zaragozana instalada desde 1759 en la casa del marqués de Ayerbe de la calle de la Platería, dirigida por José Ramírez y José Luzán y a la que concurrirían también los escultores Joaquín Arali y Juan Fita, el platero Antonio Martínez y los pintores José Beratón, Manuel Eraso y Francisco de Goya<sup>46</sup>.

Sin embargo, la sujeción al sistema organizativo gremial que todavía regiría a los escultores durante gran parte del siglo XVIII<sup>47</sup> obligó a Juan a regresar a

---

<sup>44</sup> BOLOQUI LARRAYA, B., *Escultura zaragozana...*, *op. cit.*, vol. II, doc. n.º 315, pp. 213-214. Al parecer, también se encontraban en ese momento en el taller de José Ramírez Lamberto Martínez, Miguel Gabín y Lamberto Las Santas, casado con Manuela Plano, sobrina del maestro (véase BOLOQUI LARRAYA, B., «Sobre las esculturas de los Ramírez en las iglesias de Zaragoza», *Seminario de Arte Aragonés*, XXII-XXIII-XXIV, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1977, pp. 64-65).

<sup>45</sup> PARDO CANALÍS, E., «El escultor Juan Adán», *op. cit.*, pp. 9-10; y BOLOQUI LARRAYA, B., *Escultura zaragozana...*, *op. cit.*, vol. I, pp. 159 y 199. La primera piedra de la Santa Capilla se colocó en 1754 y en 1762 se celebraría el primer oficio litúrgico, aunque sus altares, medallones de mármol, puertas y esculturas exentas exteriores no se bendecirían hasta el 28 de agosto de 1765, inaugurándose el conjunto en octubre de ese mismo año (*Ibidem*, p. 406).

<sup>46</sup> ANSÓN NAVARRO, A., *Goya y Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1995, col. «Mariano de Pano y Ruata» n.º 10, p. 40; ANSÓN NAVARRO, A., «La Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza y sus precedentes académicos durante el siglo XVIII», en Ansón Navarro, A., y Centellas Salamero, R. (com.), *Goya y sus inicios académicos. Dibujos de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, siglos XVI-XVIII*, catálogo de la exposición, Zaragoza, Diputación General de Aragón y Diputación Provincial de Zaragoza, 1996, pp. XV-XVI; y ANSÓN NAVARRO, A., «La primera formación de Goya en la Academia de Dibujo de Zaragoza. Su posterior colaboración con la Academia de Bellas Artes de San Luis», en *Ibidem*, p. XXXII.

<sup>47</sup> BOLOQUI LARRAYA, B., «Los escultores del siglo XVIII en Zaragoza entre la tradición gremial y la renovación académica», *Actas del I Coloquio de Arte Aragonés*, textos de las

su ciudad natal para examinarse de carpintero y optar a la obtención del grado de maestro con la intención de poder trabajar por su cuenta. Esto sucedió, en efecto, el 14 de enero de 1764<sup>48</sup> [fig. 2]. No obstante, el 11 de enero de 1765 las actas del consejo municipal ordinario celebrado en dicha jornada nos hacen plantearnos la posibilidad de que nuestro escultor se encontrara todavía entonces en Tarazona, pues se registra el acuerdo por el que se debía avisar al portero para que «pase a recoger las propinas que debio pagar Juan Adán menor por su examen de carpintero y las entregue a los señores a quien corresponden»<sup>49</sup>. De esta manera, certificamos que, pese a haber completado su formación en el ambiente de renovación artística de corte academicista en la capital aragonesa, Adán se vio obligado a tornar a la tradición gremial para poder avanzar en su carrera escultórica<sup>50</sup>.

En los últimos meses de 1765, una vez obtenido el título de maestro y quizá instado por Ramírez de Arellano, el joven viajó a Roma para perfeccionar su preparación<sup>51</sup>. Allí, y antes de contar con una pensión de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid<sup>52</sup>, recibió la ayuda económica y el apo-

comunicaciones y ponencias mecanografiados, Teruel, 20 y 21 de marzo de 1978, pp. 53-68, esp. pp. 54-55; y ANSÓN NAVARRO, A., *Academicismo y enseñanza de las Bellas Artes en Zaragoza durante el siglo XVIII. Precedentes, Fundación y Organización de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis*, Zaragoza, Diputación General de Aragón y Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, 1993, pp. 38-39.

<sup>48</sup> A.M.T., I.10.1/3, *Ordinaciones echas por el yllustrisimo señor don Miguel de Jaca y Niño, Comisario para las Ordinaciones Reales de la ciudad de Tarazona y Rejente de el Consejo Supremo de Aragon, y por el ofiçio de carpinteros y arbañiles, torneros y cuberos, en Taraçona a veinte i dos dias de el mes de julio de el año mil setecientos y dos*, s. f.

<sup>49</sup> A.M.T., *Libro de actas municipales n.º 13 (1765-1767)*, s. f. (Tarazona, 11-I-1765).

<sup>50</sup> Probablemente para evitar un posible pleito con el gremio, como le sucedió poco antes al escultor Juan Fita en Zaragoza. Sobre este interesante litigio véase AGUADO GUARDIOLA, E., y MUÑOZ SANCHO, A.M.<sup>a</sup>, «Nuevas aportaciones a la escultura zaragozana de la segunda mitad del siglo XVIII: Juan Fita», *Artigrama*, n.º 24, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2009, pp. 430-433. No obstante, en un primer momento Adán pudo regresar a su ciudad natal con la intención de instalarse definitivamente en ella y abrir taller de carpintería y escultura. Agradecemos esta hipótesis al Dr. Ansón Navarro.

<sup>51</sup> PARDO CANALÍS, E., *Escultores del siglo XIX*, *op. cit.*, doc. III, 5; y PARDO CANALÍS, E., «El escultor Juan Adán», *op. cit.*, pp. 11-12.

<sup>52</sup> Acerca de los problemas económicos de Adán en Roma y del funcionamiento de las pensiones de la Real Academia de San Fernando puede consultarse AZCUE BREA, L., «Los escultores españoles y las pensiones en Roma en la segunda mitad del siglo XVIII», *Goya*, n.º 233, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 1993, pp. 285-288. La relación de nuestro escultor con la Academia de San Lucas de Roma se estudia en CÁNOVAS DEL CASTILLO, S., «Artistas españoles en la Academia de San Luca de Roma. 1740-1808», *Academia. Boletín de la Real*

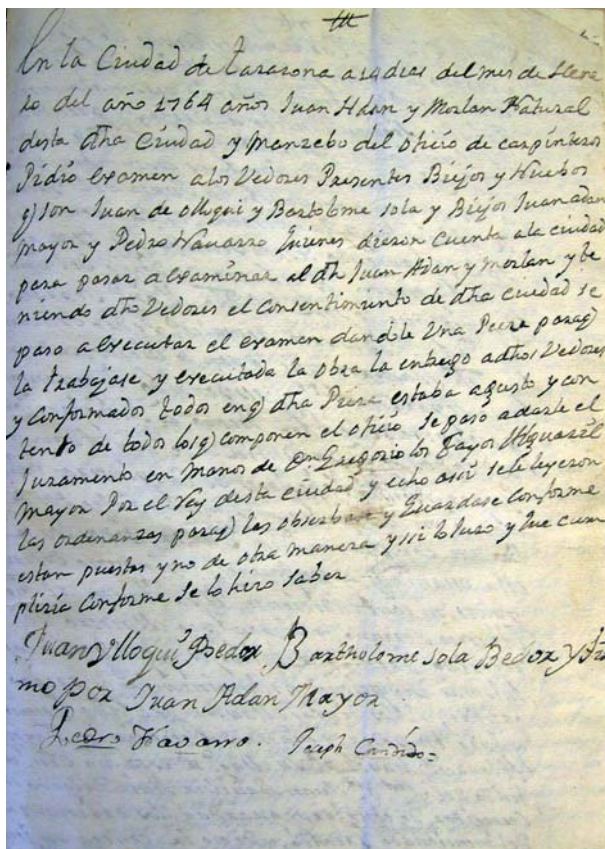


Fig. 2: Imagen del folio del libro de Ordenanzas del gremio de carpinteros y albañiles de la ciudad de Tarazona, conservado en el Archivo Municipal de Tarazona, en el que se recoge el acta del examen para alcanzar el grado de maestro en carpintería de Juan Adán Morlán.

yo de José Nicolás de Azara, agente del rey en la Ciudad Eterna<sup>53</sup>, y de Tomás Azpuru y Giménez que, entre otros cargos, había sido tesorero de la catedral

*Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 68, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1989, pp. 163-164.

<sup>53</sup> *Ibidem*, pp. 12-13. Sobre la relación entre Azara y Adán véase GARCÍA PORTUGUÉS, E., «José Nicolás de Azara i la Seu Nova de Lleida, un punt d'entrada del nou gust clàssic a Catalunya», *Pedralbes*, n.º 23, Barcelona, Departamento de Historia Moderna de la Universidad de Barcelona, 2003, pp. 629-650; y GARCÍA PORTUGUÉS, E., *José Nicolás de Azara i la seva*

de Santa María de la Huerta de Tarazona<sup>54</sup> y encargado en ese momento de los negocios de Carlos III en Roma<sup>55</sup>.

El contacto de nuestro escultor con el pintor de Fuendetodos en la capital italiana es indudable<sup>56</sup>. Juan Adán era amigo de Francisco de Goya y así lo reconoció en el certificado de soltería que le expidió en Roma el 27 de abril de 1771, junto al pintor Manuel Eraso, para acreditar que allí no había contraído matrimonio ni se había comprometido con ninguna joven y que tuvo que presentar antes de casarse con Josefa Bayeu en Madrid en julio de 1773<sup>57</sup>.

De hecho, Raquel Gallego defiende que existió incluso acercamiento artístico pues, a su juicio, aunque sin especificar en qué página, uno de los dibujos del *Cuaderno italiano* de Goya evoca la imagen de la Santa Isabel de Portugal que el turiasonense realizó para la iglesia de Santa María de Montserrat de Roma<sup>58</sup>. En nuestra opinión, no es uno sino que son dos los dibujos del *Cuaderno italiano* que podemos relacionar con la escultura romana de Adán. Concretamente nos referimos a las sanguinas de la cabeza femenina de la página 63 y de Santa Bárbara de la página 88, según la numeración de la edición facsímil publicada por

*repercussió en l'àmbit artístic català*, tesis doctoral en línea, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2007, pp. 613-630.

<sup>54</sup> Aunque en un primer momento tanto las pretensiones de convertirse en pensionados de la Real Academia de San Fernando de Manuel Eraso y Juan Adán fueron rechazadas, la ayuda de Tomás Azpuru por su condición de aragonés, que compartía con los postulantes, fue definitiva para que finalmente fueran admitidos. Véase ANSÓN NAVARRO, A., *Goya y Aragón*, *op. cit.*, pp. 81-82; y GARCÍA SÁNCHEZ, J., «Vida, obra, mecenazgo y clientela de los artistas españoles en la Roma del siglo XVIII», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, n.º 100, Zaragoza, Obra Social de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 2007, p. 50.

<sup>55</sup> PARDO CANALÍS, E., «El escultor Juan Adán», *op. cit.*, p. 13.

<sup>56</sup> ANSÓN NAVARRO, A., *Goya y Aragón*, *op. cit.*, pp. 81-82.

<sup>57</sup> LÓPEZ ORTEGA, J., «El expediente matrimonial de Francisco de Goya», *Boletín del Museo del Prado*, t. XXVI, n.º 44, Madrid, Museo del Prado, 2008, pp. 62-68, esp. doc. n.º 6, p. 67. Aunque en una publicación reciente el Dr. Gonzalo M. Borrás considera que este certificado de soltería pudo ser *elaborado con posterioridad* por Goya (BORRÁS GUALIS, G. M., «Goya antes del viaje a Madrid (1746-1774)», en VV. AA., *El arte del siglo de las luces. Las fuentes del arte contemporáneo a través del Museo del Prado*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores y Fundación Amigos del Museo del Prado, 2010, p. 327, nota al pie n.º 20), otros autores no dudan de su veracidad (éste es el caso de LOZANO LÓPEZ, J. C., «Problemática del *Goya joven* (1746-1775)», *Artígrama*, n.º 25 (monográfico dedicado a *Goya. Nuevas visiones*), Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2010, p. 76).

<sup>58</sup> GALLEGO, R., «Francisco de Goya: vivir en Roma», en Joan Sureda (ed.), *Goya e Italia* —catálogo de la exposición celebrada en el Museo de Zaragoza del 1 de junio al 15 de septiembre de 2008—, Madrid, Fundación Goya en Aragón / Turner, 2008, vol. II, p. 49.

el Museo Nacional del Prado en 2008<sup>59</sup>. Ambos bocetos constituyen estudios preparatorios para la pintura de Santa Bárbara, conservada en el Museo del Prado —número de catálogo P07794—, que Goya ejecutó hacia 1773 y que muestra concomitancias inequívocas con la talla referida.

No obstante, Gallego va más allá planteando la posibilidad de que los problemas económicos que Adán padeció en los inicios de su estancia en la Ciudad Eterna y las relaciones que entabló para salir de ellos allanarían el terreno al joven Goya<sup>60</sup>. Entre 1770 y 1771, cuando Francisco llega a Italia, Juan vivía en la via Frattina, en la parroquia de Santa Maria delle Fratte, primero solo y luego compartiendo vivienda con el pintor catalán Gabriel Durán<sup>61</sup>.

Después de poco más de una década en la ciudad del Tíber, donde contrajo matrimonio con la joven romana Violante della Valle<sup>62</sup>, nuestro escultor fue nombrado Académico de Mérito de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y en la primavera de 1776 anunció su regreso a España<sup>63</sup>.

Nada más abandonar Roma, seguramente ya con el encargo tácito de ejecutar la mayor parte del mobiliario litúrgico de la Catedral Nueva, Adán se trasladó a Lérida<sup>64</sup>. No había concluido todavía la decoración del altar principal cuando el 12 de julio de 1782 un incendio consumió el grupo escultórico

<sup>59</sup> «El *Cuaderno italiano*. Transcripción anotada», en *El cuaderno italiano (1770-1786). Los orígenes del arte de Goya*, Madrid, Museo del Prado, 2008, p. 63 [a] y p. 88 [r].

<sup>60</sup> GALLEGO, R., «Francisco de Goya: vivir en Roma», *op. cit.*, p. 49.

<sup>61</sup> *Ibidem*, pp. 49-50.

<sup>62</sup> Doña Violante, con la que tendría tres hijos Isabel, Micaela y Francisco Javier, también escultor, falleció el 26 de octubre de 1799. Véase PARDO CANALÍS, E., *Escultores del siglo XIX*, *op. cit.*, p. 25; y PARDO CANALÍS, E., «El escultor Juan Adán», *op. cit.*, pp. 30-32. Violante della Valle era hija del gran escultor florentino aunque afincado en Roma Filippo della Valle (1698-1768), con el que Juan Adán debió perfeccionarse. Agradecemos encarecidamente al profesor Arturo Ansón esta interesante apreciación. Sobre la obra de Filippo della Valle puede consultarse MINOR, V. H., *Passive Tranquility: The sculpture of Filippo della Valle*, Philadelphia, American Philosophical Society, 1997; y BOUCHER, B., *La escultura barroca en Italia*, Barcelona, Destino, 1999, pp. 169-170 y 209-210.

<sup>63</sup> PARDO CANALÍS, E., «El escultor Juan Adán», *op. cit.*, pp. 15-18.

<sup>64</sup> PARDO CANALÍS, E., *Escultores del siglo XIX*, *op. cit.*, p. 23; y PARDO CANALÍS, E., «El escultor Juan Adán», *op. cit.*, p. 19. Sobre la construcción de la *Seu Nova* llerdense y las obras de Adán, desaparecidas durante la Guerra Civil, véase MARTINELL, C., *La Seu Nova de Lleida*, Valls, E. Castells, 1926, esp. pp. 179-238; VILÀ I TORNOS, F., *La catedral de Lleida (Segle XVIII)*, Lleida, Pagès editors, 1991; PLANAS BADENAS, J., y FITÉ LLEVOT, F. (coords.), *Ars Sacra. Seu Nova de Lleida. Els tresors artístics de la Catedral de Lleida*, Lleida, Ajuntament de Lleida, 2001; y GARCÍA PORTUGUÉS, E., «José Nicolás de Azara i la Seu Nova de Lleida...», *op. cit.*, pp. 629-650.

del retablo mayor y las imágenes de las pechinas que el turiasonense acababa de dar por finalizadas<sup>65</sup>. Al parecer, hubo voces que creyeron que el fuego había sido intencionado e incluso llegaron a señalar al escultor, pues aseguraron haberle oído lamentarse de no estar conforme con el resultado final de su obra<sup>66</sup>. Se abrió expediente del caso que acabó con el encarcelamiento del aragonés y sus colaboradores, así como con la incautación de sus bienes<sup>67</sup>. Por fortuna, el conde de Floridablanca, enterado de lo sucedido, ordenó a instancias del rey, la suspensión del arresto y del embargo, aunque no interrumpió el proceso judicial. En seguida, Adán abandonó Lérida sin llegar a concluir todo lo contratado para dirigirse a Madrid<sup>68</sup>.

Pardo Canalís propone que, de camino hacia la Corte, Juan pudo detenerse en Zaragoza y, quizá, también se acercara a Tarazona, su ciudad natal. Sin embargo, una carta de 28 de septiembre de 1782 lo sitúa en la capital española solicitando la plaza de Teniente Director de Escultura de la Real Academia de San Fernando que por el fallecimiento de Francisco Gutiérrez había quedado vacante<sup>69</sup>, por lo que es más que probable que dicha parada no se hiciera efectiva. Con todo, la intuición de Enrique Pardo únicamente falla en la cronología del viaje a Tarazona, pues hemos logrado documentar la presencia de Juan Adán Morlán en la ciudad del Queiles entre el 21 y el 24 de agosto de 1783.

En sendas fechas el escultor, que declara ser académico de las Academias de San Fernando de España y de San Lucas de Roma y «residente al presente en la ciudad de Tarazona», visita la botiga del notario turiasonense Manuel Enrique Ferreñac para otorgar cuatro documentos. En el primero de ellos nombra a don Manuel Mocoroada, administrador de Correos en la ciudad de Lérida, como su procurador para «pedir, liquidar y pasar cuentas con cualesquiere persona o personas y cuerpos que me las devan dar acerca de lo que mis oficiales y yo hemos trabajado en Lerida, con la intencion expresa de que reciba las sumas y cantidades que me correspondiera por los trabajos mios y de mis oficiales y materiales que he puesto y trabajado en la nueva santa iglesia catedral que se ha construido en la referida ciudad»<sup>70</sup>. Gracias a esta noticia podemos asegurar

<sup>65</sup> El informe para la valoración de los daños realizado tras el incendio fue redactado por el arquitecto Francisco Sabatini el 16 de agosto de 1782. Véase VILÀ I TORNOS, F., *La catedral de Lleida...*, *op. cit.*, doc. R-4.1, pp. 147-148.

<sup>66</sup> PARDO CANALÍS, E., «El escultor Juan Adán», *op. cit.*, pp. 19-20.

<sup>67</sup> PARDO CANALÍS, E., *Escultores del siglo XIX*, *op. cit.*, p. 30.

<sup>68</sup> *Ibidem.*

<sup>69</sup> PARDO CANALÍS, E., «El escultor Juan Adán», *op. cit.*, pp. 20-21.

<sup>70</sup> A.H.P.T., Manuel Enrique Ferreñac, 1783-1784, ff. 153-154 v. (Tarazona, 21-VIII-1783).

que el proceso contra Juan Adán por el incendio de la Seo ilerdense no había concluido, pues un año después de lo sucedido todavía demandaba el pago por su obra.

Pero además de reclamar sus deudas, Adán también trata de poner en orden sus pertenencias en su ciudad natal. Por el siguiente texto documental nuestro escultor, esta vez en compañía de su esposa Violante della Valle, traspasa a su hermano Antonio, maestro carpintero y escultor<sup>71</sup>, y a su cuñada Escolástica Pardo, vecinos de Tarazona, «la mitad de una casa con su mitad de corral» sita en la calle de los Ciegos por 80 libras jaquesas. Este inmueble debía proceder de su herencia familiar pues la otra parte de la vivienda era propiedad de Antonio<sup>72</sup>, de manera que este último conseguía la totalidad de la misma.

A continuación, el académico y su cónyuge arriendan a su hermano y a su cuñada una finca con varios olivos ubicada en la carrera de Cunchillos alegando hacerlo por ser «indispensable ausentarnos por algún tiempo de la presente ciudad», a cambio de 10 libras y 10 sueldos jaqueses al año<sup>73</sup>.

Durante su estancia en Tarazona, Juan y Violante declaran haber residido junto a Antonio y Escolástica, además de tener «varias cuentas entre los cuatro». En seguida, y ante la inminente partida del académico y su esposa, saldan sus deudas y deciden entregar a los segundos 46.000 reales de vellón «para los fines que tenían proyectados», pero que el documento no especifica<sup>74</sup>. La falta de precisión del texto notarial y la elevada cifra económica que Juan confía a su hermano<sup>75</sup> nos llevan a plantear que la verdadera intención de nuestro escultor con este acto, e incluso con los anteriores, era la de proteger sus bienes de otro

---

<sup>71</sup> Antonio Adán Morlán pasó el examen ante el gremio de carpinteros de Tarazona el 27 de octubre de 1771 y actuó como veedor del mismo al menos entre el 29 de marzo de 1790 y el 8 de diciembre de 1802 (A.M.T., *Ordinaciones echas por el yllustrisimo señor don Miguel de Jaca y Niño, Comisario para las Ordinaciones Reales de la ciudad de Tarazona y Rejente de el Consejo Supremo de Aragon, y por el ofiçio de carpinteros y arbañiles, torneros y cuberos, en Taraçona a veinte i dos dias de el mes de julio de el año mil setecientos y dos*, s. f.). Además, gracias a Enrique Pardo sabemos que poco antes de alcanzar el grado de maestro, Antonio estaba matriculado en las clases de la Academia de San Fernando, concretamente en noviembre de 1770 (PARDO CANALÍS, E., «El escultor Juan Adán», *op. cit.*, p. 33).

<sup>72</sup> A.H.P.T., Manuel Enrique Ferreñac, 1783-1784, ff. 161-161 v. (Tarazona, 24-VIII-1783).

<sup>73</sup> *Ibidem*, ff. 162-163 (Tarazona, 24-VIII-1783).

<sup>74</sup> *Ibidem*, ff. 163 v.-165 (Tarazona, 24-VIII-1783).

<sup>75</sup> A modo de comparación, 42.900 reales de vellón fue la cantidad que José Ramírez de Arellano percibió —en realidad, sus herederos, porque él en vida no llegó a cobrar el trabajo— por la decoración escultórica de la Santa Capilla de la basílica del Pilar de Zaragoza. Véase BOLOQUI LARRAYA, B., *Escultura zaragozana...*, *op. cit.*, vol. I, p. 406.

posible embargo motivado por el proceso de la Catedral *Nova* de Lérida<sup>76</sup>. Además, Juan deseaba arreglar el estado de su hacienda turiasonense, pues nunca más volvería a visitar su ciudad natal.

No obstante, Adán no perdería el contacto con Tarazona ya que en noviembre de 1787, en el libro de gasto de las carmelitas descalzas de Santa Ana se anota el asiento por el que nuestro escultor recibió 180 reales en pago de la hechura de la escultura de Santa Teresa de Jesús para el convento<sup>77</sup>. Se trata de una imagen de vestir de tamaño natural cuyo rostro, en el que destacan sus ojos de cristal, reproduce los rasgos de la *Andariega* que Fr. Juan de la Miseria plasmara en 1576 en su único retrato realizado en vida<sup>78</sup>. Ataviada con el hábito de su Orden, aparece sentada en su escritorio en actitud arrobada mientras sostiene una pluma en su mano derecha [fig. 3].

Años después, su hermano Antonio, procurador y apoderado de Juan, seguía ocupándose desde Tarazona de sus asuntos poniendo a la venta algunas de sus posesiones<sup>79</sup>. Aparte de esto, Antonio y su esposa Escolástica permutaron la casa y el corral de la calle de los Ciegos, valorados en 351 libras, 12 sueldos y 1 dinero, por una finca cerrada en el barrio de Cunchillos, estimada en 348

<sup>76</sup> Este modo de actuar no es en absoluto extraño en la Historia del Arte pues en similares situaciones se encontraron, por ejemplo, Martín de Ahumel y Pierres del Fuego en el siglo XVI como puede verse en SANZ ARTIBUCILLA, J.M.<sup>a</sup>, «El maestro entallador Pierres del Fuego. Sus primeros oficiales y obras en Navarra», *Príncipe de Viana*, XV, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1944, pp. 156-157; SANZ ARTIBUCILLA, J.M.<sup>a</sup>, «El maestro entallador Pierres del Fuego. Tragedia familiar y últimas obras en Navarra», *Príncipe de Viana*, XVII, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1944, pp. 336-338; y CRIADO MAINAR, J., *Las artes plásticas del Segundo Renacimiento en Aragón. Pintura y escultura 1540-1580*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses e Institución Fernando el Católico, 1996, pp. 396 y 476.

<sup>77</sup> Archivo Histórico Nacional de Madrid, Clero-Secular-Regular, L. 18698, *Libro de gasto por semanas de las religiosas carmelitas descalzas de Santa Ana de la ciudad de Tarazona que empieza en agosto de 1782 desde la visita que hizo de dicho convento N.M.P.Fr. Francisco Luis de San José*, *Provincial de Carmelitas descalzos y descalzas en los Reynos de Aragon y Valencia*, s. f. Véase CARRETERO CALVO, R., *Arte y arquitectura conventual...*, *op. cit.*, pp. 400-401. Desde julio de 2009 esta escultura, junto con el resto del patrimonio artístico y documental del convento, se conserva en el cenobio del Sagrado Corazón de Alquerías del Niño Perdido (Castellón) al que las religiosas turiasonenses decidieron mudarse.

<sup>78</sup> CANO NAVAS, M.<sup>a</sup> L., *El convento de San José del Carmen de Sevilla. Las Teresas. Estudio histórico-artístico*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1984, pp. 158-160.

<sup>79</sup> El 13 de febrero de 1794 Antonio Adán, procurador de Juan Adán, residente en Madrid, realiza una retrovendición en su nombre (A.H.P.T., Manuel Enrique Ferreñac, 1793-1795, ff. 38 v.-41) (Tarazona, 13-II-1794), mientras que el 24 de junio de ese mismo año vende una heredad del académico en Molin de la Rama, término de Novallas (A.H.P.T., Gaudioso Antonio Gil de Borja, 1794-1795, ff. 104-108) (Tarazona, 24-VI-1794).





Fig. 3: Imagen de vestir de Santa Teresa de Jesús. Juan Adán Morlán, 1787.  
Foto José Latova.

libras, 12 sueldos y 1 dinero, de Juan y Violante, a través del platero turiasonense Hilario Samper en representación del académico<sup>80</sup>. Esta transacción había de ocultar otra intención, posiblemente relacionada con el proceso ilderdense, pues meses más tarde Antonio, en nombre de su hermano, vende el inmueble al labrador Gregorio Moreno y su esposa Teresa de Sola por 208 libras<sup>81</sup>, una cantidad inferior a su peritaje anterior.

A pesar de lo sucedido en Lérida, Adán adquiriría un gran prestigio y recibiría infinidad de encargos<sup>82</sup> sobre todo en Madrid<sup>83</sup>, Granada<sup>84</sup>, Salamanca<sup>85</sup> y Jaén<sup>86</sup>. El 26 de junio de 1786 fue nombrado Teniente Director de Escultura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid<sup>87</sup> y en mayo de 1793 Escultor de Cámara de Carlos IV. Ocupó sendos cargos hasta el 14 de junio de 1816, día de su fallecimiento en Madrid a los 75 años de edad<sup>88</sup>.

<sup>80</sup> A.H.P.T., Manuel Enrique Ferreñac, 1793-1795, ff. 87 v.-93 (Tarazona, 19-V-1794).

<sup>81</sup> A.H.P.T., Manuel Pérez, 1795-1801, ff. 19 v.-20 (Tarazona, 21-IV-1795).

<sup>82</sup> El listado de su obra realizado a partir de los estudios de Pardo Canalís se encuentra en VAQUERO PELÁEZ, D., «El escultor Juan Adán, un turiasonense en el olvido», *Turiaso*, X, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, 1992, t. II, pp. 554-561.

<sup>83</sup> PARDO CANALÍS, E., *Escultores del siglo XIX*, *op. cit.*, pp. 28-29 y 33-37; PARDO CANALÍS, E., «El escultor Juan Adán», *op. cit.*, pp. 52-63; y PARDO CANALÍS, E., «Venus de Juan Adán», *Goya*, n.º 102, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 1971, pp. 435-436.

<sup>84</sup> PARDO CANALÍS, E., *Escultores del siglo XIX*, *op. cit.*, pp. 32-33; PARDO CANALÍS, E., «El escultor Juan Adán», *op. cit.*, pp. 21-22 y 51; y MELENDRERAS GIMENO, J.L., «La obra del escultor aragonés Juan Adán en las capillas del Pilar y San Miguel de la catedral de Granada», *Boletín del Museo e Instituto «Camón Aznar»*, LXI, Zaragoza, Obra Social de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1995, pp. 43-57.

<sup>85</sup> MELENDRERAS GIMENO, J.L., «El monumento funerario al obispo Bertrán de Salamanca, obra del escultor neoclásico Juan Adán», *Salamanca, revista de estudios*, n.º 26, Salamanca, Diputación de Salamanca, 1990, pp. 205-212; MELENDRERAS GIMENO, J.L., «El tabernáculo del altar mayor de la catedral de Jaén», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n.º 131, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1987, pp. 9-13; y MELENDRERAS GIMENO, J.L., «La obra escultórica de Juan Adán para el retablo de San Eufrasio de la catedral de Jaén», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, n.º 143, Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 1991, pp. 217-221.

<sup>86</sup> PARDO CANALÍS, E., «El escultor Juan Adán», *op. cit.*, pp. 22 y 52.

<sup>87</sup> BÉDAT, C., *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808)*, Madrid, Fundación Universitaria Española y Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1989, p. 421.

<sup>88</sup> PARDO CANALÍS, E., *Escultores del siglo XIX*, *op. cit.*, pp. 24-25 y doc. III, 9, p. 171.